

# Hombres sabios y sus marcas de autoridad: entre Hesíodo y la poesía nahuatl

*Wise men and their marks of authority: between Hesiod and Nahuatl poetry*

**María Cecilia Colombani<sup>1</sup>**  
UBACyT – ARGENTINA

## RESUMEN

El objetivo de este artículo busca analizar el proemio de *Teogonía* a fin de pensar acerca de la autoridad que las Musas le confieren a Hesíodo. Nos proponemos resaltar el tipo de indicaciones que ellas le otorgan para de comprender el registro de autoridad que se despliega al elegirlo como su sirviente. Al rastrear las características que definen a un maestro de verdad intentaremos establecer una lectura comparativa con la poesía nahuatl, a partir de las anotaciones y recopilaciones de la tradición oral que Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) volcara en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

*Palabras clave:* Autoridad; Sabios; Hesíodo; Poesía nahuatl.

## ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the prologue of *Theogony* in order to think about the authority that the Muses confer on Hesiod. We intend to highlight the type of indications that they give to him to understand the register of authority that is deployed by electing him as their servant. By tracing the characteristics that define a teacher of truth, we will try to establish a comparative reading with Nahuatl poetry, based on the annotations and compilations of the oral tradition that Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) overturned in his *General History of the Things of New Spain*.

*Key words:* Authority; Wise men; Hesiod; Nahuatl poetry.

---

1 Doctora en Filosofía. Directora de la carrera de Filosofía. Investigadora Principal. Profesora Titular Regular de Antropología Filosófica de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad de Morón. Profesora Titular de Filosofía Antigua Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora UBACyT. [ceciliacolombani@hotmail.com](mailto:ceciliacolombani@hotmail.com).

## Introducción

El proyecto del presente trabajo consiste en pensar la autoridad que las Musas le confieren a Hesíodo en el proemio de *Teogonía*<sup>2</sup>. Nos proponemos relevar qué tipo de indicaciones le dan las Musas al poeta para abordar el registro de autoridad que le otorgan al elegirlo como su sirviente. En este marco, que consiste en rastrear las características de un maestro de verdad, intentaremos establecer un arco de lectura con la poesía nahuatl a partir de las anotaciones y recopilaciones de la tradición oral que Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) volcara en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, persiguiendo las marcas y la autoridad que poseen los sabios en los poemas de tradición nahuatl. Las primeras dudas que agitaron al pensamiento nahuatl se conservan bajo la forma que hoy en día denominaríamos pequeños poemas. Tal como afirma Miguel León-Portilla, “Al lado de cantares religiosos, poemas épicos, eróticos y de circunstancia, nos encontramos en la rica Colección de Cantares Mexicanos, de la Biblioteca Nacional de México, esos pequeños trozos en los que aparecen en toda su fuerza —hasta diríamos que lírica y dramáticamente a la vez— las más apremiantes preguntas de la filosofía de todos los tiempos” (1997: 57)

En este marco se trata de analizar una función socio religiosa semejante, la de un maestro de *alétheia*, tal como de ello da cuenta la figura de Hesíodo a partir de sus dos poemas, *Teogonía* y *Trabajos y Días*, y la representación de los sabios en el marco del pensamiento indígena, recogida en los relatos de los informantes; tradición oral que los propios alumnos de Fray Bernardino de Sahagún le transmiten y que aprendieron en el *Calmécac* o escuela superior, antes de la llegada de los conquistadores a América<sup>3</sup>.

He aquí un primer punto de contacto fuerte con nuestro proyecto ya que nos instalamos en el pensamiento hesiódico considerando que allí se despliegan por primera vez inquietudes que se enmarcan el horizonte pre-filosófico. El punto de partida consiste así en buscar en la *Historia* “algo de lo que puede referirse a la existencia de sabios o filósofos entre los antiguos mexicanos” (León-Portilla, 1997: 63).

---

2 Para una interpretación crítica de la obra de Hesíodo puede verse mi texto Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica (2016)

3 Esta información es obtenida por Sahagún en Tepepulco, Tlatelolco y México y constituyó la base de su *Historia General de las cosas de Nueva España*. Si bien la obra no es una mera versión castellana de los textos nahuas, se descubre en ella secciones completas que traducen casi al pie de la letra lo que se dice en varios textos indígenas.

Si se nos permite, es necesario acudir al libro X de la *Historia* para ver cómo Sahagún describe al sabio: “El sabio —escribe Sahagún hablando de las varias profesiones existentes entre los indios— es como una lumbré o hacha grande, espejo luciente y pulido de ambas partes, buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los demás. El buen sabio, como el buen médico, remedia bien las cosas, y da buenos consejos y doctrinas, con que guía y alumbrá a los demás, por ser él de confianza y crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas, da orden y concierto con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él, a todos favorece y ayuda con su saber” (Sahagún: 1997, 194). Recordemos que no es Sahagún el que habla, sino los propios informantes de Tepepulco y Tlatelolco, refiriendo cosas bien conocidas para ellos y que el propio Sahagún verificó su autenticidad. Tal como sostiene Portilla, “Habiéndose rechazado lo incierto o dudoso, tenemos por consiguiente genuina certeza histórica de la validez y veracidad de dichos textos” (León-Portilla: 1997, 64).

Presentado el problema de las fuentes y la descripción del sabio, tomaremos sólo algunas de las marcas identitarias para realizar nuestro proyecto de lectura.

## LA AUTORIDAD EN *TEOGONÍA*

### El sabio es como una lumbré

Nuestro propósito es comparar esta dimensión lumínica, ser **como una lumbré**, con la función de alabanza que caracteriza al poeta como maestro de *alétheia* para ver cómo su actividad constituye un doblete funcional de la misión que las propias Musas cumplen en el Olimpo, al tiempo que le confiere al poeta una autoridad semejante a la del sabio nahuatl. El poeta no hace sino repetir en términos humanos una función de alabanza que las deliciosas hijas de Zeus inician en el canto teogónico.

Creemos interpretar que su autoridad radica precisamente en ese acto mimético, donde la palabra divina toma cuerpo y materialidad humana, iluminando con su luz-lumbré la larga historia de los dioses, comenzando por la pintura de las marcas identitarias de las Musas, sus propias maestras. El poeta las invoca, en primer lugar, como modelo canónico del inicio de la función poética, describiendo brevemente su registro como potencias luminosas, e iniciando el despliegue de su

saber privilegiado. (*Teogonía*, 1-10).

La primera descripción de la función de alabanza corresponde a las hijas de Zeus quienes, “lanzando al viento su maravillosa voz, con Himnos a Zeus portador de la égida, a la augusta Hera argiva calzada con doradas sandalias, a la hija de Zeus portador de la égida, Atenea de ojos glaucos, a Febo Apolo y a la asaeteadora Ártemis, a Temis, a Afrodita de ojos vivos, a Hebe de áurea corona, a Dione, a Eos, al alto Helios y a la brillante Selene, a Leto, a Jápeto, a Cronos de retorcida mente, a Gea, al espacioso Océano, a la negra Noche y a la restante estirpe sagrada de sempiternos Inmortales” (*Teogonía*, 10-21).

El poeta inspirado sabe la función de las Musas y ese saber se inscribe en el campo lexical del saber del sabio nahuatl. El sabio es el *tlaman-tini*, voz derivada del verbo *mati*, —él sabe—, más el sufijo *ni*, que le da el matiz sustantivado, —el que sabe—. El prefijo *tla* significa ‘cosas’ o ‘algo’: ‘De todo lo cual se concluye que la palabra *tla-mati-ni* etimológicamente significa ‘el que sabe cosas’ o ‘el que sabe algo’” (León-Portilla: 1997, 66).

El carácter de autoridad conferido al poeta se inscribe en una relación didáctica. Se establece la continuidad de un magisterio que las Musas inician en la medida en que son las primeras maestras de *alétheia*. Ostentan la autoridad de decir las cosas verdaderas, *ta alethea*, ya que, como afirma Detienne, “reivindican (...) con orgullo el privilegio de decir la verdad” (1983: 29), y al elegir en quien depositar su saber, están indirectamente depositando la autoridad sobre el sujeto privilegiado. La autoridad circula entre maestro y discípulo en una relación disimétrica pero, no obstante, matizada por la condición del poeta de ser servidor de las Musas, ellas que “son las palabras de la Memoria” (Detienne: 1983, 29).

El don que las Musas le confieren a quien recibe su presencia, se traduce en el registro de autoridad para narrar la teogonía y la cosmogonía, relatos instituyentes de la pertenencia antropológica a un suelo de identidad común. Como el sabio indígena, el poeta vidente “sabe algo”, “sabe las cosas” que lo habilitan a narrar la dramática divina. La autoridad conferida por el *logos theokrantos* representa al mismo tiempo el poder de aglutinar a los hombres en torno de un logos simbólico que da cuenta de su registro antropológico. El poeta tiene la autoridad política que su función socio-religiosa le otorga al regular con su canto los juegos de poder entre hombres y dioses, advirtiendo, a su vez, los peligros del desconocimiento o la transgresión de las esferas respecti-

vas. Se trata de una luz, como el sabio, que ilumina el orden que Zeus ha dispuesto para los dioses y los hombres.

### **También es como camino y guía para los demás**

La autoridad conferida toma cuerpo material en ciertos elementos simbólicos que expresan la legitimidad aludida. Las Musas le otorgan al autor “un cetro después de cortar una admirable rama de florido laurel” (*Teogonía*, 31-32). El estatuto de autoridad, habitualmente solidario de una cierta condición de poder-saber, suele estar acompañado por elementos de apropiación material que ubica a quien los posee en el lugar asignado. Los objetos pierden su connotación ordinaria y su “*esse*” se transforma.

Dicho poder se materializa en la palabra cantada, en el *logos*, tal como sale de la boca de un poeta inspirado, en “la voz divina para celebrar el pasado y el futuro” (*Teogonía*, 32-33). La voz divina deviene palabra de autoridad porque nombra aquello que está restringido al hombre común. Es desde este registro que la ossa adquiere valor de verdad y convierte al poeta inspirado en una figura análoga al sabio indígena que es camino y guía. Los hombres siguen las palabras y las verdades de esos seres extra-ordinarios que se convierten en camino.

53

Otro rasgo de la autoridad conferida es la indicación de alabar a los Sempiternos. La autoridad toma cuerpo en palabra de alabanza, que mantiene viva la presencia y el nombre de los Inmortales. Si los dioses constituyen una autoridad inapelable en el marco de un esquema mental que hace de la divinidad el principio organizador de lo cósmico, hay una línea de sucesión en la lógica de la autoridad y el poeta es quien la encarna entre los hombres al mantener viva la presencia del *tópos* divino.

En este punto se vincula con la lógica del magisterio. Una vez más, son las Musas las primeras en pronunciar el canto de alabanza, el que toma continuidad en la palabra pronunciada por el poeta. De las Musas al poeta, la autoridad se encarna en la figura del sujeto excepcional que el poeta inspirado representa para una tradición que hace de Hesíodo el único testigo de un tipo de palabra dedicada a la alabanza del personaje real. Es a él a quienes las Musas le indican convertirse en camino y guía porque da las pautas del tributo que los Sempiternos reclaman desde su registro ontológico.

Zeus, las Musas y el poeta constituyen una trilogía indisoluble en la lógica de la autoridad que sostiene el pensamiento mítico. Zeus es ese personaje real a quien se dirige la palabra de alabanza, la autoridad que su gesta dramática le confiere en tanto garante de la organización cósmica. Las Musas son quienes alegran al Padre con su bellissimo canto y el poeta es su servidor. Servicio que lo ubica en un espacio de poder, ya que “es siempre inspirado por las Musas, su canto es el maravilloso himno que las diosas le han hecho oír” (Detienne: 1983, 36).

Mientras tanto, el sabio es, para la tradición nahuatl, un guía, y, en este sentido, también un Maestro de Verdad. Así lo podemos leer en el texto de Sahagún antes citado. El sabio remedia bien las cosas y da buenos consejos, guía y alumbr a los demás por ser él “de confianza y de crédito”, así como por “ser cabal y fiel en todo” (León-Portilla: 1997, 64). La función de guía resulta inseparable de la autoridad que posee el sabio. Es guía quien ejerce la autoridad. Lo muestran los textos cuando distinguen al sabio del falso médico que “se burla de la gente, hace su burla, mata a la gente con sus medicinas, provoca indigestión, empeora las enfermedades y la gente” (León-Portilla: 1997, 73). En el análisis de León-Portilla, sin embargo, la autoridad le viene al sabio de la “experiencia”, *tlaximatini*, esto es, el saber que “directamente conoce el rostro o naturaleza de las cosas” (1997, 85).

54

### **Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad (Línea 18)**

La autoridad está directamente vinculada a esta excepcionalidad por la cual Hesíodo se vanagloria de “relevar los designios de Zeus” (Detienne: 1983, 38). Se trata de una sabiduría transmitida por las Musas pero que depositan en el poeta una misión: **él es quien la enseña, sigue la verdad**, y con ello refuerza su autoridad como maestro de *alétheia*, al tiempo que lo colocan en un punto de analogía con otros maestros afines, como el rey y el adivino.

Las hijas del Egídifero parecen conferir dos líneas de autoridad. Si bien nuestro proyecto es la asociación política Musas-Hesíodo, no es menos cierto que son ellas quienes dispensan la autoridad al rey, a quien “le derraman sobre su lengua una dulce gota de miel y de su boca fluyen melifluas palabras” (*Teogonía*, 83-85). La autoridad toma cuerpo de palabra meliflua, que persuade en su misma materialidad. A la belleza y dulzura de la voz de las Musas se suma la delicadeza del canto poético y la condición de las palabras, “persuasivas y complacientes” (91) que encarna el rey como figura de autoridad. Rey que

ostenta un saber privilegiado, como el poeta o el adivino y también opera como una especie de *iatros*, **“como el buen médico, (que) re-media bien las cosas, y da buenos consejos y doctrinas, que guía y alumbra a los demás”**. Tal es la función de los reyes, descendientes de Zeus.

Se trata de un elemento que vincula a tres maestros de verdad, transidos por el mismo signo de autoridad, el poeta, el adivino y el rey de justicia. La persuasión, *peitho*, y la confianza, *pistis*, tanto en la palabra del poeta, como en el oráculo del adivino infalible o en las rectas sentencias del rey, constituyen los elementos esenciales de un tipo de *logos* que refuerza la autoridad de los sujetos excepcionales.

### Aplica la luz sobre el mundo (Línea 16)

Otro elemento a tener en cuenta a la hora de rastrear el concepto de autoridad es el objeto sobre el que versa la palabra sacralizada. Hesíodo interroga a las Musas sobre lo que fue en el origen; “decidme lo que de ello fue primero” (115) es la petición del humilde servidor. El prestigio de lo develado a partir de la palabra mágico-religiosa ubica a quien la pronuncia en el registro de quien se halla en la verdad de las cosas. No se trata de cualquier palabra o cualquier relato, sino de aquello que se inscribe en el *tópos* de la verdad fundacional. El poeta tiene la autoridad conferida por las deliciosas hijas de Zeus de nombrar ta protista y con ello penetrar en el corazón mismo del origen y **“aplicar la luz sobre el mundo”**. Tal como sostiene Portilla, “El concepto náhuatl del mundo era el expresado por la palabra *cemanáhuac*, que analizada en sus componentes significa: *cem*, enteramente, del todo y *a-náhuac*: lo que está rodeado por el agua (a modo de anillo). El mundo era, pues, ‘lo que enteramente está circundado por el agua’” (1997, 68). Esto genera un vigoroso registro de autoridad porque implica el contacto del poeta con el fundamento. La visión de lo acontecido “in illo tempore” supone la permeabilidad de planos entre los Inmortales y los hombres y el poeta se ubica en esa “visión” privilegiada, sinónimo de autoridad.

El don recibido por el poeta implica una cierta familiaridad con lo divino. Las diosas lo tocaron con su elección. Parece darse una paradoja en la propia expresión; estamos reconociendo autoridad en un sirviente, en un servidor, en un humilde pastor que se convierte en la voz de las Musas. Se trata del más alto registro del servicio, el que se dispensa a los dioses, por puro favor de los mismos.

La autoridad roza la esfera del contacto con la divinidad. Hay algo divino en el poeta a partir de ese vínculo, ya que “son ellas las que hacen que el poeta se acuerde” (Detienne: 1983, 25). Memoria y autoridad. El poeta devela lo velado, descubre lo cubierto y ese gesto de la memoria sacralizada le confiere la autoridad que encarna un maestro de verdad, “ya que accede directamente, a través de una visión personal, a los acontecimientos que evoca” (Detienne, 1983: 27).

La autoridad se mide en el tipo de verdad irrevocable que el poeta pronuncia: “Su verdad es una ‘Verdad’ asertórica: nadie la pone en duda, nadie la prueba” (Detienne: 1983, 38). Quizás sea este rasgo uno de los más significativos a la hora de relevar los signos de su autoridad. Por imperio de su palabra realizadora, un poeta verdaderamente inspirado tiene la plena autoridad de que su palabra no exija demostración alguna.

Por su parte, la Verdad en la tradición nahuatl está directamente relacionada con la idea de fundamento, y en este sentido también es una “verdad fundacional”. En nahuatl, verdad es *neltiliztli*. Siguiendo el análisis etimológico que hace León-Portilla (1998: 32)<sup>4</sup>, podemos decir que “verdad” está en relación tanto con raíz como con cimiento y fundamento. Es aquello que está bien enraizado, firme y sólido. La verdad es, así, tanto para la tradición nahuatl como para la griega, lo que permanece, lo que sostiene al mundo.

56

## LA AUTORIDAD EN TRABAJOS Y DÍAS

Si hasta ahora *Teogonía* nos ha permitido relevar las marcas de la autoridad que el poeta detenta, ha llegado el momento de pensar en *Trabajos y Días* para relevar el tópico y anudar las relaciones con el universo nahuatl.

### **El buen sabio, como el buen médico, remedia bien las cosas, y da buenos consejos y doctrinas, con que guía y alumbr a los demás**

Esto constituye una marca excepcional del sabio, de alta resonancia en nuestro campo de análisis. El signo de autoridad está dado por la propia historia que el poema pone en juego; rasgos de carácter autobiográfico que tensan las relaciones entre Hesíodo y Perses y ubican

---

<sup>4</sup> Dice León-Portilla: “es término derivado del mismo radical que- tla-nél-huatl: raíz, del que a su vez directamente se deriva: nelhuáyotl: cimiento, fundamento”.



al primero en el lugar de la prudencia, el esfuerzo, la medida y el trabajo, como marcas de la excelencia, frente a Perses que resulta ser el contra-modelo antropológico-cultural. La autoridad de Hesíodo está legitimada por sus condiciones morales, que contrastan en un juego de espejos invertidos con la condición moral de su hermano. Desde esa diferencia de actitud es que Hesíodo afirma: “yo trataré de poner a Perses en aviso de la verdad” (*Trabajos y Días*, 10-11). Retorna otro rasgo de lo que fuera el soporte de la autoridad en *Teogonía*: hablar o actuar en nombre de la verdad. La autoridad de Hesíodo es “estar en la verdad de las cosas”, *aletheuein*, y actúa en consecuencia, advirtiendo a su hermano de lo que no puede ser de otra manera: “¡Oh Perses, grábate tú esto en el corazón!” (*Trabajos y Días*, 28).

La autoridad que le dona la familiaridad con las Musas, a quienes ha invocado al iniciar el canto, lo habilitan a narrar, *mythéo*, aquellos *mythoi*, en tanto historias significativas, sagradas, verdaderas y arquetípicas<sup>5</sup>. Desde allí, Hesíodo le ofrece a Perses: “Ahora si quieres te contaré brevemente otro relato, aunque sabiendo bien —y tú grábatelo en el corazón— cómo los dioses y los hombres mortales tuvieron un mismo origen” (*Trabajos y Días*, 106-108).

57

De igual manera la autoridad que confiere la verdad y las condiciones morales le permiten dirigirse a los reyes en actitud parresíastica. En este caso, la autoridad toma un atajo particular y paradójico, inscrito en la metáfora médica ya que constituye un modo de sanar la injusticia que asola la aldea. Su pretensión es de algún modo “**remediar bien las cosas**”. La autoridad de Hesíodo enfrenta el poder de quienes ostentan la autoridad política en la aldea; una autoridad devaluada a partir de las prácticas de los *dorophagoi*. La denuncia que el autor realiza está legitimada por su autoridad moral, aquella que han perdido quienes detentan el poder. La autoridad se materializa entonces en advertencia: “¡Oh reyes! Tened en cuenta también vosotros esta justicia; pues de cerca metidos entre los hombres, Los Inmortales vigilan a cuantos con torcidos dictámenes se devoran entre sí, sin cuidarse de la venganza divina” (*Trabajos y Días*, 249-252).

De todos modos, el relato emblemático que denota la autoridad de

---

5 Mircea Eliade en “La estructura de los mitos” enuncia estos cuatro adjetivos que le otorga al *mythos*, luego de haberlo desprendido de la visión decimonónica donde el relato mítico queda asociado a la idea de un pensamiento en falta, salvaje e imperfecto, propio de una etapa adolescente de la humanidad. Eliade restituye al mito a su lógica compleja, ubicándolo a la par de otros sistemas de pensamiento que dan cuenta de la complejidad de lo real.

Hesíodo está dirigido a su hermano. Lo hace desde el poder que no sólo le otorga su *ethos*, sino también el saber que ostenta de las cuestiones más prácticas de la vida, brindándole los consejos que repararán su conducta: “Yo que sé lo que te conviene, gran necio Perses, te lo diré: de la maldad puedes coger fácilmente cuanto quieras; llano es su camino y vive muy cerca” (*Trabajos y Días*, 287-289). Sólo elegimos esta advertencia como ejemplo de toda una serie de consejos, recomendaciones, exhortaciones con las que Hesíodo se dirige a su hermano en actitud correctora y transformadora. Para lograr alguna transformación sobre la conducta de Perses es necesario intentarlo desde un espacio de autoridad, aún frente a la paridad de edades entra ambos hermanos. El constante tono exhortativo da cuenta de ese estatuto y de la fuente que lo legitima a partir del modelo de conducta que esgrime Hesíodo frente a su hermano. Ha aparecido el maestro de los consejos, tarea afín al sabio nahuatl, que **da buenos consejos y doctrinas, con que guía y alumbr a los demás.**

La formación del *ethos* está así ligada a la posibilidad de poner algún tipo de límite. En el caso de la tradición nahuatl, esta autoridad moral, educadora, está concentrada en las dos instituciones educativas: el Calmécac y el Telpochcalli. Allí los habitantes, siguiendo al sabio, aprendían también a evitar lo malo: “Comenzaban a enseñarles: / cómo han de vivir, / cómo han de respetar a las personas / cómo se han de entregar a lo conveniente y recto, / han de evitar lo malo, / huyendo con fuerza de la maldad, / la perversión y la avidez” (León Portilla, 1997: 233)

58

**y para que se hagan bien las cosas, da orden y concierto con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él, a todos favorece y ayuda con su saber.**

No obstante, cabe aclarar que la autoridad de la palabra y el gesto hesiódico va más allá de las fronteras de su propio hermano. La organización del dispositivo laboral, tal como de ello da cuenta la obra, sus recomendaciones, el *corpus* de saberes desplegados, convierten al poema en un *logos* abierto a todos los integrantes de la comunidad de labradores. La palabra del autor es la palabra de autoridad en el preciso sentido de articular las bases de la rutina laboral, en torno a la cual se organiza la vida y la identidad del colectivo, ya que **da orden y concierto y a todos favorece y ayuda con su saber.**

## Conclusiones

El presente trabajo se ha movido en los dos frentes que la noción de autoridad nos ha llevado de rastrear: *Teogonía* y *Trabajos y Días*. Dos poemas diferentes en estilo y proyección pero hilvanados por una serie de elementos que nos permite reconocer las marcas de un autor que ostenta la autoridad de legitimar su logos desde distintas vertientes.

En primer lugar, el fondo religioso que ampara el relato, propio de una estructura de pensamiento donde lo sagrado articula la legitimidad del relato, anudando la trabazón entre lo que ve y lo que se enuncia, entre el orden de lo visible y el orden de lo enunciable.

En segundo lugar, la autoridad que un cierto ethos otorga para legitimar un relato que va más allá del alcance individual para instalarse como criterio de autoridad que marca el logos instituyente de una determinada realidad, en el caso específico de los *Erga*, una realidad antropológico laboral, regulada por relaciones éticas de reciprocidad. En ambos casos la autoridad del poeta o del sabio se ha visto legitimada por su veracidad, por el don de decir la verdad, articulada con un ethos que lo distingue del resto de los hombres de la aldea. Su saber y su conducta legitiman y respaldan su logos “por ser él de confianza y crédito, y por ser cabal y fiel en todo”.

Más allá de la especificidad del tema, en los poemas recorridos está el relato inaugural e instituyente de un modo humano de habitar la tierra y respetar su legalidad cósmica. El trabajo nos ha permitido ver cómo la conciencia mítica constituye una fuerza, un motor, capaz de producir una primera organización, una primera matriz instituyente, de la cual surgen las primeras instituciones, amparadas en esas figuras de autoridad. El mito como conciencia primera constituye un logos capaz de organizar lo real bajo los parámetros de su lógica imperante. El mito posee así una capacidad instituyente de sentido y, de ese modo, adquiere una dimensión cosmificadora, en la medida en que organiza primariamente el kosmos, esto es, un cierto orden donde se inscribe el hacer-pensar humanos.

A la luz del análisis efectuado, hemos podido pensar la función mítica como el arte de narrar y, a partir de su efecto de verdad, el arte que contribuye a otorgar un domicilio existencial a los hombres. Se trata de indagar la dimensión ético-antropológica del mito como relato fundacional. El mito así entendido es una usina productora de significaciones múltiples; una verdadera dación de sentido que ubica espacio-temporalmente a los hombres. Los relatos constituyen con-

figuraciones espaciales y temporales, más allá de que el mito se juegue en un tiempo álder, el prestigioso tiempo de los orígenes o de los comienzos, dominado por el “érase una vez”. La tarea del poeta resulta entonces una poiesis instituyente de la propia configuración existencial. El relato mítico inunda la vida en su totalidad, al tiempo que constituye la respuesta que una determina época necesita para saciar su incertidumbre, que se materializa en la figura de un maestro de verdad.

Esta tarea instituyente tiene que ver con su capacidad de revelar las verdades esenciales para una comunidad determinada. Constituye un paradigma que legitima modos de pensamiento y de conducta, costumbres, instituciones y formas de habitar el mundo. En este sentido, la tarea del poeta o el sabio sobrevive desde los tiempos más remotos porque su logos es precisamente el que preserva, resguarda y custodia los grandes relatos. El relato mítico se inscribe así en una tradición de conservación de la memoria colectiva. El relato mítico da cuenta en su materialidad de la capacidad del hombre de producir formas narrativas a partir de las cuales puede responder a su asombro. Representa, sin duda, una originaria competencia comunicativa que genera un espacio de significaciones compartidas y hace de la praxis narrativa una experiencia intersubjetiva entre el poeta y su auditorio. Quizás podamos pensar que conocer los mitos nos lleva a aprender el secreto del origen de las cosas y es este secreto lo que maravilla, lo que admira y genera la primera conciencia de no saber, que anuda la relación entre la conciencia mítica y el asombro. El mito se compone de maravillas y es esta maravilla el motor de la necesidad de explicar aquello que asombra por su con-moción.

60

Lo que resulta innegable, más allá de los autores, los posicionamientos y los registros narrativos y comunicacionales de cada uno, es la fuente inagotable de sentido que el relato ofrece como logos fundacional. Es precisamente este relato originario el que recrea las condiciones de posibilidad de una instalación subjetiva, de un modo humano de darse un domicilio existencial y transitar la experiencia humana de “ser en el mundo”.

---

*Fecha de recepción: noviembre 2016*  
*Fecha de aprobación: diciembre 2016*

**REFERENCIAS:**

COLOMBANI, María Cecilia. (2016) Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica, Mar del Plata, Editorial Universitaria de Mar del Plata

DETIENNE, Marcel. (1983) Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica. España. Taurus.

ELIADE, Mircea. (1991) Mito y realidad. Colombia, Labor.

HESÍODO. (2000) Obras y fragmentos. Traducción y notas de Pérez Jiménez, Aurelio., Madrid. Gredos.

HESIOD. (2006) Theogony. Works and Days. Testimonia. Most, G. W. (editor y traductor). London, Loeb Classical Library, Harvard University Press.

LIDDEL, H. G., Scott, R. (1996) A Greek-English Lexicon, Oxford, Clarendin Press.

LIÑARES, Lucía. (2005) Hesíodo Teogonía, Trabajos y Días. Edición bilingüe, Buenos Aires, Losada.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. (1997) La Filosofía Nahuatl. México. UNAM.

SAHAGÚN, fray Bernardino de. (1997) Historia General de las cosas de Nueva España, tomo II.

VIANELLO DE CÓRDOVA, Paola. (1978) Hesíodo Teogonía. México, Universidad Nacional Autónoma de México.